

probabilidades de enfermar el hijo y enfermar ella.

Pese a tantos y tan buenos ejemplos, dados por madres de toda condición, desde que el mundo es mundo, actualmente, por causas de orden social: *el burgués no quiere criar, la obrera no puede.*

Las primeras, allá ellas con su sequedad de alma, cerrada a toda influencia catequizante sentimental o científico admonitiva.

A las que no pueden, todos los esfuerzos de los legisladores y sociedades benéficas, tienden actualmente a sostener material y moralmente a la madre, de manera que pueda llegar a término su gestación, y conservar junto a sí su hijo, dándole la leche a que él solo, tiene derecho, y los cuidados, únicos, de una madre, cuando está sano y cuando está enfermo.

La primera de todas nuestras preocupaciones debe ser pues conseguir la lactancia materna.

«Este es el fondo y trasfondo de la protección saludable de los niños de primera edad», dice, Strauss.

Y la fórmula de Lagneau es: «la madre pobre debe ser la nodriza pagada de su hijo».

Como veis, resulta casi imposible separar la gestión social de la técnica, es decir del médico especialista.

Pero a esta última nos concretamos, para decir que la creación de la gota de leche obedece a que su primordial

misión es *favorecer la lactancia materna.*

Algunos de los que me escuchan, quedarán sorprendidos, porque sus noticias y apariencia, — desgraciadamente verídicas en bastantes casos — era de todo lo contrario; insisto y repito en que, exclusivamente, con la intención dicha fueron creadas y sostenidas, y ninguna otra debe tolerarse.

Aunque los franceses según vieja costumbre no hablan nunca de nuestros descubrimientos y adquisiciones científicas, es lo cierto que, cuando Budin, creó en París la primera gota de leche, «para — dice — dirigir a las madres, *animarlas a continuar criando*, y en caso de leche insuficiente, *ayudarles*, dándoles leche de vaca de buena calidad y esterilizada», hacia dos años, el 1890, que Vidal Solares, en Barcelona, la había creado con idéntico fin.

Coincidencia interesante fué la del francés Dufur, que, también dos años después de lo hecho por Budin, ignorando su obra, fundó una gota de leche — él le dió tal nombre — destinada a favorecer la lactancia materna por todos los medios posibles, para luchar contra la excesiva mortalidad de los niños criados con biberón, sobre todo en la clase pobre.

Por todo ello resulta de absoluta e imprescindible necesidad, instalar *siempre* comedor de embarazadas y madres lactantes, anejo a la gota de leche,